

LA GARZA COMUN.

La dicha no se ha repartido con igualdad á todos los seres sensibles; la del hombre proviene de su alma, y del buen uso de sus cualidades morales; y el bien estar de los animales no depende sino de las facultades físicas, y del ejercicio de sus fuerzas corporales. Pero si la naturaleza se irrita de la injusta particion que de la dicha hiciera la sociedad entre los hombres, ella misma en su rápida marcha parece ha dejado olvidados ciertos animales, que á causa de la imperfeccion de sus órganos se ven condenados á sufrir y destinados á experimentar la penuria: como hijos desgraciados y sin favor, nacidos en la desnudez para vivir en la privacion, pasan sus penosos dias en medio de las inquietudes de una necesidad siempre naciente; sufrir y tener paciencia es las mas veces el recurso que les queda; y esta pena interna imprime su triste sello hasta sobre su rostro, y no les deja ninguna de aquellas gracias con que la naturaleza anima á todos los seres felices. La garza nos presenta la imágen de esta vida de sufrimiento, de ansiedad y de indigencia: no teniendo mas medios de industria que la emboscada, pasa horas y dias enteros en el mismo sitio é inmóvil, en términos de poder dudar si es ó no un ser animado. Cuando se la observa con un antejo (porque muy rara vez se deja acercar), parece como dormida, puesta sobre una piedra, con el cuerpo casi recto y sobre un solo pie, el cuello recogido sobre el pecho y vientre, y la cabeza y el pico entre las alitas, las cuales se alzan y sobresalen mucho al pecho; y si cambia de actitud, es para tomar otra

todavía mas violenta poniéndose en movimiento: entra en el agua hasta mas arriba de la rodilla, y va con la cabeza entre las piernas, para acechar al paso alguna rana ó pez. Pero reducida á esperar que su presa acuda por si misma á presentársele, y no teniendo mas que un instante para apoderarse de ella, debe sufrir grandes ayunos, y algunas veces tambien perecer de desfallecimiento, pues carece del instinto cuando el agua está cubierta de hielo, de ir á buscar su vida á otros climas mas templados: por lo tanto se equivocan algunos naturalistas que colocan la garza en el número de las aves de paso que vuelven por la primavera á los parages que dejaron en invierno. Nosotros las vemos aquí en todas las estaciones, y hasta durante los frios mas rigurosos y largos: forzadas entonces á dejar las lagunas y los rios helados, se acercan á los arroyos y fuentes termales, y esta es la época en que se dan mas movimiento y hacen correrías bastante largas para mudar de sitio, aunque sin salir de la comarca. Parece, pues, que se multiplican á medida que el frio aumenta, y que soportan igualmente el hambre y el frio; pero no resisten ni se conservan sino á fuerza de paciencia y de sobriedad, aunque estas virtudes van por lo comun acompañadas de tedio. Cuando se coge alguna garza, se la puede conservar quince dias sin que se la vea buscar ni tomar ningun alimento, y hasta rehusa el que uno trata de hacerle tragar por fuerza: su melancolia natural se aumenta sin duda con el cautiverio, y es superior al instinto de su conservacion, primer sentimiento que ha impreso la naturaleza en el corazon de todos los seres animados; la apática garza se aniquila sin penar, y perece sin quejarse y sin manifestar sentimiento alguno.

La insensibilidad, el abandono de si misma, y algunas otras cualidades tan negativas como estas, la

caracterizan mejor que sus facultades positivas: triste y solitaria, excepto en el tiempo de la cria, parece que el placer le es desconocido, así como los medios de evitar la pena. En los tiempos mas malos se mantiene aislada, al aire libre, puesta sobre una gruesa estaca ó piedra, á orillas de un arroyo, ó sobre un terrontero en medio de un prado inundado; y mientras que los demas pájaros buscan el abrigo de las hojas, mientras que en los mismos parages se pone el rascon á cubierto entre la espesura de las yerbas, y el alcaraban en medio de los cañaverales, nuestra miserable garza queda espuesta á todas las injurias del aire y al rigor de las escarchas. Hebert nos ha dicho que cogió una que estaba ya medio helada y cubierta de hielo, y que habiendo encontrado muchas veces la huella de estas aves sobre la nieve ó sobre el légamo, nunca las vió señaladas en mayor trecho que de doce ó quince pasos; prueba de lo poco que andan para buscar su alimento, y de su inaccion aun en tiempo de escasez. Sus largas piernas no son mas que unos zancos inútiles para la carrera: siempre se mantiene en pie y en reposo absoluto durante la mayor parte del día; y este reposo hace para ellas las veces de sueño, pues suelen volar algo en la noche: cuando vuelan se las oye gritar en el aire á cada punto y en todas las estaciones, siendo su voz un sonido único, seco y agrio, que podria compararse con el grito de la oca, si no fuese mas breve y algo lastimero; y este grito, que repiten á cada instante, lo prolongan en un tono mas agudo y desagradable cuando les aqueja el dolor.

La garza reune todavía á la desgracia de una vida miserable y triste, el temor y la desconfianza: cualquier cosa la inquieta y la alarma, huye del hombre desde muy lejos; y cuando se ve perseguida por el águila y el halcon, no elude las mas veces el ataque

sino remontándose en los aires y haciendo esfuerzos para mantenerse siempre encima, de manera que desaparece de nuestra vista con sus enemigos en la region de las nubes. Ya era bastante con que la naturaleza hubiese creado estos enemigos tan temibles para la desgraciada garza, sin añadir todavía á ellos el arte de irritar su instinto y de escitar su antipatia: no obstante, la caza de la garza era en otro tiempo entre nosotros la mas brillante de la cetrería y servia de diversion á los principes, quienes se reservaban como pieza de honor la mala carne de esta ave, calificada de manjar real y servida como un plato de ostentacion en los banquetes.

Seguramente esta distincion con que se miraba á la garza sugirió la idea de reunir estas aves, y fijarlas en grandes bosques cerca de las aguas y hasta en las torres, haciéndoles nidos cómodos donde venian á hacer cria; y no se dejaba de sacar algun provecho de estos criaderos, con la venta de los pollos de las garzas, que sabian engordar. Belon habla con entusiasmo de los criaderos de garzas que Francisco I mandó establecer en Fontainebleau, y del grande efecto del arte que habia sometido al imperio del hombre á unas aves tan silvestres. Pero este arte estaba fundado en su naturaleza misma, pues las garzas se complacen en anidar juntas, y al efecto se reunen muchas en un mismo punto, y con frecuencia sobre un mismo árbol. No obstante, puede creerse que el temor es el que las junta, y que no se reunen así sino para repeler de consuno ó á lo menos para espantar con su número á los milanos y buitres. Las garzas colocan sus nidos en las copas de los grandes árboles, y las mas veces cerca de los de las cornejas; lo que ha podido dar ocasion á la idea de los antiguos sobre la supuesta amistad entre estas dos especies tan poco á propósito para andar juntas. Los nidos de la

garza son grandes, y están compuestos de ramitas, de mucha yerba seca, de juncos y de plumas; y los huevos son de color azul-verdoso pálido y uniforme, y del mismo grueso que los de la cigüeña, pero algo mas prolongados y casi igualmente puntiagudos por los dos extremos. La puesta, segun nos han asegurado, es cuatro ó cinco huevos, segun lo cual deberia la especie ser mas numerosa en todas partes; por lo que, ó perece gran número de estas aves con el rigor de los inviernos; ó tal vez siendo tan melancólicas y estando poco alimentadas, pierden desde muy temprano la potencia de engendrar.

Hemos visto que la garza adulta rehusa el alimento y se deja morir cautiva; pero cuando se la coge párvula, se amansa, come y se engorda. Nosotros las hemos hecho traer del nido, y poniéndolas en el corral se acostumbraron con las gallinas y demas aves, y se mantuvieron de carne cruda y de entrañas de pescados: son tambien susceptibles, no de educacion, sino de algunos movimientos comunicados; se han visto algunas que habian aprendido á volver el cuello de diferentes maneras, y á enroscarlo en el brazo de su amo; pero no bien dejaban de halagarlas volvian á caer en su tristeza natural, y permanecian inmóviles. Las garzas párvulas están cubiertas durante mucho tiempo, en su primera edad, de una especie de vello espeso, principalmente sobre la cabeza y cuello.

La garza coge muchas ranas, y las traga enteras, lo que se conoce por sus excrementos, en los que se ven los huesos absolutamente enteros y envueltos en una especie de mucilago viscoso de color verde, formado seguramente de la piel de las ranas reducida á cola. Sus excrementos tienen, asi como los de las aves acuáticas en general, una calidad ardiente para las yerbas. Cuando experimenta escasez, come tambien

algunas plantas, tales como la lenteja acuática; pero su alimento ordinario es el pescado. Coge bastantes pececillos; y fuerza es suponerle el picotazo muy seguro y pronto para alcanzar y herir una presa que pasa como un relámpago; pero en cuanto á los pescados algo mayores, dice Willughby, con toda verosimilitud, que pica y hiere á muchos que no saca del agua. Cuando en invierno cubre el hielolos campos y se ve reducida á permanecer cerca de las fuentes termales, va tentando con los pies en el légamo, y palpa de esta manera su presa, sea pez ó rana.

La garza, auxiliada de sus largas piernas, puede entrar en el agua sin mojarse, hasta la altura de mas de un pie. Sus dedos son escésivamente largos; el medio es tan largo como el tarso; la uña que lo termina es dentellada en lo interior como un peine, y estas puas son para el ave un apoyo y otras tantas abrazaderas para asirse de las raicillas que cruzan el légamo, sobre el cual se sostiene abriendo sus largos dedos. Su pico está armado tambien de dentellones vueltos hácia atrás, con los que sujeta al pez, que sin esto podria deslizarse. Su cuello se dobla las mas veces en dos, y se diria que este movimiento se ejecuta por medio de un gozne, porque se puede hacer mover el cuello de esta manera, aun muchos dias despues de muerta el ave. Willughby dijo equivocadamente que la quinta vértebra del cuello está en sentido inverso y contrario á las demas: pues habiendo examinado el esqueleto de la garza, hemos contado diez y ocho vértebras en el cuello, y solo hemos observado que las cinco primeras principiando á contar desde la cabeza, están como comprimidas por los lados y articuladas una sobre otra por medio de un resalto de la precedente sobre la siguiente, sin apófisis, los cuales no se empiezan á ver sino sobre la ses-

ta vértebra. Por esta singularidad de conformacion, se endereza la parte del cuello que está adherente al pecho, y la que lo está á la cabeza se vuelve en forma de semicírculo sobre la otra, ó se sienta de modo que el cuello, la cabeza y el pico, se doblan en tres partes una sobre otra; el ave endereza de golpe, y como por medio de un resorte, esta mitad doblada, y dispara, por decirlo así, su pico como una azagaya: cuando estiende el cuello en toda su longitud, puede alcanzar, á lo menos, hasta la distancia de tres pies y medio á la redonda. En fin, en estado de perfecto reposo, este cuello tan desmedidamente largo, desaparece y se pierde entre los brazos, á los cuales parece está como pegada la cabeza. Sus alas plegadas no esceden á la cola, que es muy corta.

Para volar estira sus piernas hácia atrás, deja caer el cuello sobre el dorso, lo dobla en tres partes, incluso en ellos la cabeza y el pico, de manera que mirando desde abajo no se la vé la cabeza, sino simplemente un pico que parece le sale del pecho. Despliega unas alas mas grandes á proporción que las de ninguna ave de rapiña; son muy cóncavas, y azotan el aire con un movimiento igual y regular; y con este vuelo uniforme se remonta y llega la garza á tanta altura, que se pierde de vista en la region de las nubes. Por lo comun arranca el vuelo cuando el tiempo amenaza lluvia; y de sus movimientos y actitudes sacaban los antiguos muchas conjeturas, acerca del estado del aire y los cambios de temperatura: si estaba triste é inmóvil sobre la arena de las playas, anunciaba hielos; si mas inquieta y gritadora que de costumbre, prometia la lluvia; y con la cabeza caída sobre el pecho, indicaba viento que habia de soplar de la parte hácia donde tenia vuelto el pico. Arato y Virgilio, Teofrasto y Plinio, sientan estos presagios, que han dejado ya de sernos conocidos desde que los me-

dios del arte, por mas seguros, nos han hecho descuidar en esta parte las observaciones de la naturaleza.

Sea como quiera, hay pocas aves que se remonten á tanta altura, y que sin salir del mismo chima hagan viajes tan largos como las garzas; y con frecuencia, dice Lottinger, se cogen algunas que llevan encima señales de los lugares donde han estado. Necesitase efectivamente poca fuerza para transportar muy lejos un cuerpo tan delgado y flaco; pues cuando se observa á una garza que está á cierta altura en el aire, solo se descubren dos grandes alas sin cuerpo. Este es muy flaco, aplanado por los lados, y mucho mas cubierto de plumas que de carne. Willughby atribuye la falta de carnes de la garza al temor y á la ansiedad continua en que vive, tanto como á la escasez y á su poca industria. Con efecto, la mayor parte de las que se han muerto eran escesivamente flacas.

Todas las aves de la familia de la garza no tienen mas que un ciego, lo mismo que los cuadrúpedos, en vez de que todas las demas en quienes se encuentra esta viscera lo tienen doble; el esófago es muy ancho y susceptible de gran dilatacion; la traquea tiene diez y ocho pulgadas y ocho lineas de longitud, y unos catorce anillos por pulgada; es con corta diferencia cilindrica hasta su division, donde se forma una hinchazon considerable, de la que salen las dos ramas, que solo están formadas de una membrana por la parte interna. El ojo está colocado en una piel desnuda y verdosa que se estiende hasta los ángulos del pico. La lengua es bastante larga, blanda y puntiaguda; el pico, que está hendido hasta los ojos, presenta una larga y ancha abertura; es fuerte, macizo cerca de la cabeza, de siete pulgadas de largo, y termina en punta aguda. La mandíbula inferior es cortante por los lados; la superior es dentellada hácia la punta, en la

longitud de cerca de tres pulgadas y media; tiene doble encage, en el que están colocadas las aberturas de la nariz; y su color amarillo se va oscureciendo hacia la punta. La mandíbula inferior es mas amarilla, y las dos ramas que la componen se juntan á la distancia de dos pulgadas y cuatro líneas de la punta, estando guarnecido el intermedio de una membrana cubierta de plumas blancas. La garganta es blanca tambien, y las largas plumas que penden en la parte interior del cuello están pintadas con hermosos lunares negros. Toda la parte superior del cuerpo es de un hermoso gris de perla; pero en la hembra, que es mas pequeña que el macho, los colores son mas pálidos y menos subidos y lustrosos; ni tiene tampoco la faja transversal negra sobre el pecho, ni garzota sobre la cabeza. Encuéntanse en el macho dos ó tres largas hebras de plumas delgadas, adelgazadas, flexibles y de un hermosísimo negro, las cuales son de mucho precio, sobre todo en el Oriente. La cola de la garza tiene doce pennas, un tanto escaloneadas. La parte desnuda de su pierna tiene tres pulgadas y media; el tarso siete; y el dedo mayor, que está unido al interno por medio de una porción de membrana, tiene mas de cinco pulgadas y diez líneas; el de detrás es tambien muy largo, y por una singularidad notable en todas las aves de esta familia, se halla este dedo como articulado con el esterno, y envainado al lado del talon. Los dedos, los pies y piernas de esta garza comun son de un amarillo verdoso; tiene cinco pies y ocho pulgadas de vuelo, cerca de cuatro pies y ocho pulgadas desde la punta del pico hasta las uñas, y algo mas de tres pies y medio hasta la punta de la cola: el cuello tiene cerca de diez y nueve ó veinte pulgadas de largo. Cuando anda tiene mas de tres pies y medio de alto: por lo tanto, es casi tan alta como la cigüeña; pero tiene mucho espesor de cuerpo, y no dejará de

admirar que con tan grandes dimensiones no pase de cuatro libras el peso de esta ave.

Parece que Aristóteles y Plinio solo conocieron tres especies en este género: la garza comun, ó la grande garza gris, de que acabamos de hablar, la cual designan con el nombre de garza cenicienta ó parda, *pellos*; la garza blanca, *levvos*, y la garza estrellada ó alcaravan, *astertas*. No obstante, observa Opiano que las especies de garzas son numerosas y variadas; y en efecto, cada clima tiene las suyas, como lo veremos por su enumeracion; y la especie comun, esto es, la de nuestra garza gris, ha pasado segun parece á casi todos los paises, y habita en ellos con los indígenas. Ninguna especie es mas solitaria, menos numerosa en los paises habitados, ni mas aislada en cada comarca; pero al mismo tiempo ninguna está mas esparcida, ni ha llegado hasta tan lejos en climas opuestos: una índole austera y una vida penosa han endurecido verosimilmente la garza, y la han hecho capaz de soportar todas las intemperies de diferentes climas.

LA GARZA BLANCA.

Como las especies de las garzas son tan numerosas separaremos las del antiguo continente, que son en número de siete, de las del nuevo Mundo, de las que ya conocemos diez. La primera de las especies de nuestro continente es la garza comun que acabamos de describir; y la segunda, la de la garza blanca, indicada por Aristóteles con el epíteto de *levvos* el cual designa efectivamente su color: esta garza es tan grande como la gris, y hasta tiene las piernas mas altas;

pero le faltan los penachos, y algunos nomencladores la han confundido equivocadamente con la garzota; todo su plumage es blanco, el pico amarillo, y los pies negros. Turner dice, segun parece, que se ha visto á la garza blanca aparearse con la gris; pero Belon dice únicamente, y es mas verosímil, que las dos especies se frecuentan y son amigas, en términos de partirse algunas veces el mismo nido para criar sus polluelos: por lo dicho se vé que Aristóteles no estaba bien informado cuando escribió que la garza blanca empleaba mas arte que la gris en la construccion de su nido.

LA GARZA NEGRA.

Schwenckfeld seria el único naturalista que hizo mencion de esta garza, si los autores de la *Ornitologia italiana* no hubiesen hablado tambien de una garza de mar que, segun ellos, es negra; así, pues, la de Schwenckfeld que él vió en Silesia, esto es, muy lejos del mar, no es quizá la misma que la de los ornitologistas. Por lo demás, esta es tan grande como nuestra garza gris, y todo su plumage es negruzco con viso azul en las alas. Parece que esta especie es rara en Silesia: aunque es de presumir que sea mas comun en otras partes, y que esta ave frecuenta los mares, porque se encuentra á lo que parece en Madagascar, donde lleva un nombre propio; mas no debe referirse á esta especie, á imitacion de Klein, la *ardea cœruleonigra* de Sloane, que es el cangrejero de L'abot, el cual es mucho menor, y por lo tanto debe colocarse entre las garzas mas pequeñas, que nosotros llamaremos cangrejeros.

LA GARCETA BLANCA.

Aldrovando designa esta garza blanca, que es menor que la primera, con los nombres de *garzetta* y de *garza blanca*, distinguiéndola claramente de la garzota, que mas arriba caracteriza muy bien; sin embargo, Brisson las confunde, refiriendo en su nomenclatura la *garza blanca* de Aldrovando á la garzota, y poniendo en su lugar con el título de *pequeña garza blanca* una especie pequeña de plumage blanco, pintado de amarillo sobre la cabeza y el pecho, la que al parecer no es mas que una variedad en la especie de la garceta, ó mejor la garceta misma, pero jóven y con un resto de su librea, como lo indica Aldrovando por los caractéres que le da. Por lo demás, esta ave, cuando adulta, es enteramente blanca, excepto el pico y los pies que son negros, y es mucho mas pequeña que la gran garza blanca, pues no llega á dos pies y cuatro pulgadas de longitud. Parece que Opiano conoció esta especie; pero Klein y Lineo no hacen mencion de ella, probablemente porque no se encontrará en el Norte. Con todo, la garza blanca de que habla Rzaczynski, que se ve en Prusia, y que tiene el pico y los pies amarillentos, es segun parece una variedad de esta especie; porque en la gran garza blanca, el pico y los pies son constantemente negros, tanto mas, cuanto que en Francia está sujeta esta pequeña especie de garceta á algunas otras variedades. Hebert nos asegura que mató en Brie, en el mes de abril, una de estas pequeñas garzas blancas, cuyo cuerpo no era mas grueso que el de un palomo, y te-

nia los pies verdes, con escama lisa y fina, en vez de que las otras garzas tienen comunmente la escama de los pies formada de grano basto y harinoso.

LA GARZOTA.

Belon fué el primero que dió el nombre de *garzota* á esta pequeña especie de garza blanca, y verosimilmente se lo dió á causa de las largas plumas blancas, suaves como la seda que tiene sobre el dorso; porque con ellas se hacen los penachos que sirven para hermohear y realzar el prendido de las mugeres, el casco de los guerreros, y el turbante de los sultanes; estas plumas son muy apreciadas en el Oriente, y eran ya muy buscadas en Francia en tiempo de aquellos esforzados caballeros que adornaban con ellas sus yelmos. En el dia se destinan á uso mas agradable, pues sirven para adornar la cabeza y alzar la talla de nuestras beldades: la flexibilidad, la suavidad y la ligereza de estas plumas onduladas, da mas gracia á los movimientos; y el mas noble y gracioso prendido reclama para realce algunas de estas plumas colocadas sobre una hermosa cabellera.

Estas plumas están compuestas de una costilla muy delgada de la que salen á pares y á pequeños intervalos unos hilites muy finos y tan suaves como la seda; de cada brazo del ave sale un hacecillo de estas hermosas plumas, el cual se estiende sobre el dorso y hasta mas allá de la cola; estas son de un blanco de nieve, lo mismo que todas las demás plumas, que son menos delicadas y mas fuertes: no obstante, parece que esta ave, cuando párvula y antes de su primera muda, y tal vez mas tarde, tiene algo de gris ó de oscuro y hasta de negro en su plumage. Una de estas

aves, muerta por Mr. Hebert en Borgoña, tenía todos los caracteres de la juventud, y particularmente aquellos colores oscuros de la librea de la primera edad.

Esta especie, á la cual se ha dado el nombre de *garzota*, no deja de ser por eso una garza; pero es una de las mas pequeñas, pues no tiene comunmente mas que dos pies y cuatro pulgadas de longitud. Cuando adulta, el pico y los pies son negros. Reside con preferencia en los arenales y pantanos de las orillas del mar: sin embargo, pósase tambien y anida en los árboles como todas las demas garzas.

Parece que la especie de nuestra *garzota* de Europa se encuentra asi mismo en América, con otra especie de mayor tamaño cuya descripción daremos en el artículo siguiente; y parece tambien que esta misma especie de Europa se ha diseminado por todos los climas y hasta en las islas lejanas y aisladas, tales como las Maluinias y la de Borbon: encuéntrase en Asia, en las llanuras del Araxo, á orillas del mar Caspio, y en Siam asi como en el Senegal y en Madagascar, donde le llaman *lang huron*; pero en cuanto á las *garzotas* negras, grises y purpúreas, que los viajeros Flaccourt y Cauche colocan en esta misma isla pueden referirse con mayor verosimilitud á alguna de las especies precedentes de garzas, pues por el penacho que adorna su cabeza se les habrá dado impropiamente el nombre de *garzota*.

LOS CANGREJEROS.

Estas aves son garzas todavía mas pequeñas que la *garzota* de Europa; y se les ha dado el nombre de

cangrejeros porque entre ellas hay algunas especies que se alimentan de langostas y cangrejos de mar, y cogen asimismo los cangrejos de agua dulce que encuentran en los rios. Dampier y Wafer las vieron en el Brasil, en Timor y en la Nueva Holanda: por lo tanto, se hallan diseminadas en ambos hemisferios. Dice Barrera que, aunque los cangrejeros de las islas de la América cogen cangrejos, comen tambien peces, y que van á pescar á orillas de las aguas dulces, lo mismo que las garzas. Nosotros conocemos nueve especies en el antiguo continente, y trece en el nuevo.

EL CANGREJERO-CAYOT.

Dice Aldrovando que en Italia, en el territorio de Bolonia, llaman á esta ave *quiot quiota*, seguramente portener esta palabra alguna relacion con su grito. El pico de este cangrejero es amarillo y los pies verdes, y tiene sobre la cabeza un hermoso haz de plumas adelgazadas, blancas en el centro, y negras por las dos orillas; la parte alta del cuerpo está cubierta de hebrillas de estas largas plumas delgadas y caidas, que forman sobre el dorso de la mayor parte de estas aves cangrejeras como un segundo manto, y en esta especie son estas plumas de hermoso color rubio.

EL CANGREJERO CASTAÑO.

Despues de haber quitado á la especie precedente este nombre que equivocadamente le da Mr. Bris-

son, aplicámoslo á la que el mismo naturalista llama roja, aunque Aldrovando la nombra de color uniforme, pasando del amarillento al castaño (*ex croceo ad Colorem castaneæ vergens*). Pero si no hay error en las espresiones, están distribuidos estos colores contra lo ordinario, por ser mas subidos en la parte inferior del cuerpo, y mas claros en el dorso y alas; las plumas largas y estrechas que cubren la cabeza y flotan sobre el cuello están variegadas de amarillo y de negro; y el ojo, que es amarillo, está rodeado de un círculo rojo: el pico es negro por la punta, y verde-azulado cerca de la cabeza; y los pies son de un rojo subido. Este cangrejero es muy pequeño, pues Aldrovando, que cuenta á todos los cangrejeros por garzas, dice: *Cæteris ardeis ferè omnibus minor est*. Parece que este mismo naturalista da como simple variedad el cangrejero que forma la trigésimasexta especie de Brisson. Este tiene los pies amarillos y algunas manchas mas que el otro á los lados del cuello: por lo demás, es exactamente semejante (*per omnia similis*); y así no vacilamos en referirlo á una sola y misma especie. Pero Aldrovando aplica al parecer con muy poco fundamento la palabra *ciris* á esta especie. Escaligero prueba bastante bien que el *ciris* de Virgilio no es en manera alguna la alondra (*galerita*), como lo interpretan comunmente, sino alguna especie de ave de ribera, de *pies rojos y cabeza moñuda*, y de que hace presa el águila de mar (*halietus*); mas esto no indica que el *ciris* sea una especie de garza, y menos aun esta especie particular de cangrejero, que no es mas moñudo que otros; y el mismo Escaligero aplica á la garzota cuanto dice del *ciris*, aunque con no mas certeza. Así es como estas discusiones eruditas, hechas sin estudio de la naturaleza, lejos de ilustrarla, solo sirvieron para oscurecerla.

EL GUACO.

Esta ave es tambien un pequeño cangrejero conocido en Italia, en los valles de Bolonia, con el nombre de *squacco*. Tiene el dorso de un amarillo oscuro (*ex luteo ferrugineus*); las plumas de las piernas, amarillas; las del vientre, blanquizas; y las plumas delgadas y caidas de la cabeza y del cuello están variegadas de amarillo, de blanco, y de negro. Este cangrejero es mas atrevido y animoso que las demas garzas; sus pies son verdosos; y el iris del ojo amarillo y rodeado de un círculo negro.

EL PICO-ABIERTO.

Hecha la enumeracion de todas las grandes garzas y de las pequeñas con el nombre de *cangrejeros*, debemos colocar un ave que, sin pertenecer a esta familia, se acerca mas á ella que á otra alguna. Todos los esfuerzos del nomenclador tienden á comprimir y á forzar las especies á que entren en el plan que él les traza, y á encerrarse dentro de los límites ideales que intenta fijar en medio del conjunto de las producciones de la naturaleza; pero toda la atencion del naturalista debe, al contrario, dirigirse á seguir las diferencias de las gradaciones de los seres, y á buscar sus analogías sin preocupacion metódica.

Los que se hallan en los confines de los géneros y escapan á estas reglas erróneas, que pueden llamarse *escolásticas*, son desechados con el nombre de *animales*, mientras que á los ojos del filósofo son los mas interesantes y mas dignos de su atencion; pues separándose de las formas comunes, forman los enlaces y los grados por los que pasa la naturaleza á otras formas mas lejanas. Tal es la especie á la cual damos aqui el nombre de *pico-abierto*, que presenta rasgos que la reunen al género de las garzas; y al mismo tiempo otros que la apartan de él; encuéntrase además en esta ave una de aquellas singularidades ó defectos que ya hemos observado en un corto número de seres, restos de los ensayos imperfectos que, en los primeros tiempos, debió producir y destruir la fuerza orgánica de la naturaleza. El nombre de *pico-abierto* es otra prueba de esta diformidad; el pico de esta ave está efectivamente abierto en los dos tercios de su longitud, pues encorvándose hácia afuera sus mandíbulas superior é inferior, dejan entre sí un ancho vacío y no se juntan sino por la punta. Esta ave habita en las Indias orientales, y nosotros la hemos recibido de Pondicheri. Tiene los pies y piernas de garza; pero solo presenta á medias el carácter de la uña del dedo medio, la cual se ensancha tambien hácia adentro en forma de láminas salientes, pero sin dentellones en el corte. Las penas de sus alas son negras, y todo lo restante del plumage es de un gris-ceniciento claro; el pico, que es negruzco en su raiz, es blanco ó amarillento en lo restante de su longitud, y mas espeso y ancho que el de la garza. La longitud total del ave es de quince á diez y seis pulgadas. Esto es todo cuanto de él podemos decir, pues ignoramos sus hábitos naturales.